

Necrologías

GEORGES C. ANAWATI, DOMINICO

(Alejandría, 6 junio 1905 - El Cairo, 28 enero 1994)

Con la muerte del P. Anawati, dos grandes sectores -el de los estudios árabes y el del diálogo islamo-cristiano- han perdido uno de sus más valiosos representantes.

Nació el P. Anawati en Alejandría (Egipto), aunque sus antepasados eran originarios de Homos (Siria). Su familia, profundamente religiosa, pertenecía al rito griego-ortodoxo. Hizo sus estudios primarios y secundarios en el colegio San Marcos de Alejandría, regentado por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Se orientó después hacia los estudios de farmacia, que le llevaron, primero, a la Universidad de S. José de los PP. Jesuitas en Beirut (1922-1926) y más tarde a la Escuela de Química Industrial de Lyon (1926-1928). El P. Anawati, guardó a lo largo de sus años, esta su primera vocación. Como confirmación de ello señalo dos hechos: en su celda del convento dominicano de El Cairo, tuvo hasta su muerte, un pequeño laboratorio químico, donde hacía sus pequeñas experiencias. Este laboratorio daba a su celda -por lo demás atiborrada de libros- un carácter particular. El segundo hecho es que dentro de sus trabajos, hay algunos dedicados a la química y la medicina árabes. Señalo de pasada un trabajo que le dio la oportunidad de pasar unas semanas en el monasterio de El Escorial: *Medical Manuscripts of Averroes at El Escorial. Translated with an Introduction and Commentaries from the Arabic critical text established by G.C. Anawati and S. Zayed, Cairo 1986* (esta obra fue escrita en colaboración con el Dr. P. Ghalioungui). En el mismo sentido van otros estudios, como "Introduction à l'histoire des drogues dans l'antiquité et le Moyen Âge" en *Midéo* 5, 1958, pp. 345-366, y sobre todo su obra, *Historia de las drogas y los medicamentos en la antigüedad y la Edad Media*, El Cairo 1959, 209 pp. en árabe + 6 en francés.

Pero una vocación más profunda se cruzó en su vida. Conoció en sus jóvenes años, en Alejandría, dos PP. Dominicos, el P. A. Jaussen, fundador del convento dominicano de El Cairo y el P. M.-D. Boulanger, Superior y gran predicador. Ellos estuvieron sin duda en el origen de su vocación dominicana. Se puso enseguida a estudiar el latín, mientras que la lectura de las obras del P. Sertillanges, O.P. y J. Maritain le pusieron en contacto con el pensamiento de Sto. Tomás, por el que el P. Anawati sintió siempre una gran veneración y estima y le dedicó algunos de sus trabajos. Otra amistad que le ayudó a reforzar su incipiente vocación fue el contacto con el profesor Yousef Karam (Cf. *Midéo*

5, 1958, pp. 459-462) profesor de filosofía en la Universidad de El Cairo y de Alejandría.

El 4 de mayo de 1934 viste el blanco y negro hábito dominicano y un año después comienza sus estudios de filosofía en Bélgica (1935-1939) y continúa después los estudios de teología, parte en Bélgica, parte en Saulchoir, en las cercanías de París (1937-1940). Obtiene el título de "Lector" con un trabajo sobre la "Contribución al problema de la creación en Sto. Tomás". De octubre 1941 a agosto de 1944, le encontramos en la Universidad de Argel dedicado al estudio de la lengua y cultura árabes, obteniendo la licenciatura en la sección árabe. Fue un período que marcó profundamente su vida, pues en estos años se puso en contacto con numerosos arabiastas en el Instituto de Lenguas Orientales de la Universidad de Argel. En esta época se dedicó ya a estudiar la teología y mística musulmanas con los discípulos del P. Foucauld, sobre todo L. Gardet, con cuya colaboración publicó años más tarde la famosa *Introduction à la théologie musulmane. Essai de théologie comparée* (Prefacio de L. Massignon), París 1948 (en 1981 apareció la tercera edición).

En agosto de 1944 tomó contacto con el convento dominicano de El Cairo, a la sazón "casa filial" de la Escuela Bíblica de Jerusalén, que se independizará en 1954 para pasar a depender de la Provincia dominicana de París. Con otros dos jóvenes dominicos, el P. J. Jomier y el P. S. de Beaurecueil, muy conocidos hoy en el dominio de la islamología y de la mística musulmana, el P. Anawati forma un equipo que serán los creadores del actual "Instituto Dominicano de Estudios Orientales", con su revista *Mélanges*. El P. Anawati fue su director de 1953 a 1984, fecha en que toma la dirección del Instituto el P. Régis Morelon, joven dominico de la Provincia de Lyon. El P. Anawati figura como Presidente del Instituto hasta su muerte.

Desde su cargo de Director, el P. Anawati tuvo ideas claras de acción desde sus comienzos. Primeramente una dedicación total al estudio, que prolongaba hasta bastante entrada la noche, alternando con la atención a los visitantes del Instituto, ayudándoles con preciosas orientaciones para sus trabajos. Cuidado incansable por mejorar y aumentar la biblioteca, gran preocupación por la revista del Instituto, reservando un apartado a "Textes arabes anciens édités en Egypte", un apartado éste muy apreciado por los arabiastas extranjeros.

Procuró asimismo incorporar a lo largo de los años nuevos miembros y colaboradores para el Instituto con el fin de asegurar la continuación del mismo.

La producción literaria del P. Anawati fue enorme, en el campo de la filosofía su autor preferido fue Avicena, del que ya en 1950 publicaba *Mu'allafat Ibn Sīnā - Essai de bibliographie avicennienne*, 450 pp. en árabe + 20 en francés. Esta obra sería después completada con la traducción y comentarios a la *Metafísica del Shifā'* (dos tomos, 1978 y 1985). Otro tanto hizo con la *Lógica*, 1952 y 1959, aparte de otros trabajos sobre Avicena y Sto. Tomás, Avicena y el diálogo islamo-cristiano. Otro autor preferido fue Averroes, al que dedicó bastantes trabajos, como *Bibliographie d'Averroès*, 1978, 430 pp. en árabe + 24 en francés. Más tarde, en colaboración con Sa'íd Zāyed, "Los tratados médicos de Averroes", edición crítica del texto árabe, El Cairo 1987, 438 pp.

Junto con L. Gardet publicó "La mística musulmana. Aspectos y tendencias", ed. italiana en 1960 y ed. francesa en 1961. El número de artículos que salieron de su pluma sorprende a cualquier lector. Veáse *Midéo* 22, 1995, pp. 30-56.

La actividad del P. Anawati no se limitó únicamente a las tareas del Instituto. Ya dentro del mismo Cairo se relacionó con diversos organismos, se granjeó la amistad y la colaboración de numerosos profesores y eminentes personalidades de la cultura árabe-egipcia, como el Dr. Taha Husein, Yousef Karam, Ahmed Amin, Dr. Ibrahim Madkour y otros muchos.

Dentro de las actividades del P. Anawati hay que señalar su enseñanza como "profesor invitado" en diversos Centros, como el Instituto de Estudios Medieval de Montreal (Canadá), Universidad de Alejandría (Facultad de Farmacia), Universidad de Lovaina, Instituto de Altos Estudios Árabes de El Cairo, Universidades del Angelicum y Urbaniana (Roma), Los Angeles (Near Eastern Center) y Universidad de San Francisco.

En consonancia con todo esto, el P. Anawati fue miembro de varios organismos científicos y religiosos, como el Comité para edición de las obras de Avicena, miembro del Instituto de Egipto, miembro del Alto Consejo Egipcio para la Cultura, miembro del Secretariado para la unión de los cristianos, Consultor del Secretariado para la unidad de los cristianos, consultor del Secretariado para las religiones no-cristianas, miembro del Consejo Pontificio para la Cultura, etc.

Es natural que la enorme actividad intelectual del P. Anawati fuera premiada con diversas distinciones, como Premio del Estado Egipcio por la edición de *Shifá* de Avicena, conjuntamente con el Dr. Sa'íd Záyed; Doctor "honoris causa" de las universidades de Lovaina y la Universidad Católica de Washington, Caballero de la Legión de Honor en El Cairo, concedido por el Ministro francés de la Enseñanza Superior, medalla de la Sociedad de Farmacia de Egipto y medalla también de la Sociedad Internacional de Filosofía Medieval (Ottawa), Premio Mediterráneo para África, conjuntamente con otros.

En el diálogo islamo-cristiano, el P. Anawati tuvo una participación relevante, a partir del Concilio Vaticano II, e incluso antes, por sus relaciones con Louis Massignon, Lous Gardet y otros. He señalado ya algunos puestos que ocupó en este dominio. Su conocimiento del árabe y del contactor diario con el islam le daban una autoridad del todo particular. Escribió sobre el tema diversos trabajos, como "L'islam à l'heure du Concile. Prolégomènes à un dialogue islamo-chrétien", en *Angelicum* 41, 1964, pp. 145-166; "Polémique, apologie et dialogue islamo-chrétien: positions classiques médiévales et positions contemporaines" en *Euntes docete*, XXII, Roma, 1969, pp. 375-452; "Louis Massignon et le dialogue islamo-chrétien", en *Centenaire de L. Massignon*, Le Caire du 11 au 13 Oct. 1983, Univ. du Caire, Le Caire, 1984, pp. 91-103. Participó también en varios congresos dedicados al tema del diálogo islamo-cristiano.

En este dominio del diálogo islamo-cristiano señaló dos hechos relevantes: la conferencia del cardenal Franciskus Koenig, arzobispo de Viena, en la universidad islámica de al-Azhar, de El Cairo, el 31 de marzo de 1965. El

tema fue sugerido por el P. Anawati ("El monoteísmo en el mundo contemporáneo") y tomó parte en la preparación y desarrollo de este encuentro histórico (*Midéo* 8, 1965, pp. 407-422, 514). El otro hecho es su participación y colaboración en la asociación musulmana-cristiana, llamada "Ikhwān al-ṣafā'" (Hermanos Sinceros), que agrupaba buen número de musulmanes y cristianos, profesores e intelectuales, para estudiar juntos temas que interesaban a unos y otros. El propio P. Anawati ha descrito en detalle la fundación, el espíritu y las vicisitudes de esta Asociación: "Un témoin historique du dialogue islamochrétien: l'association des Frères Sincères (Ikhwān al-ṣafā')", en *Islamochristiana* 5, 1979, pp. 250-253. Algun tiempo después de su disolución, se formó "La Fraternidad religiosa" (Al-Ikhwa' al-Dīnī). Uno de los mejores colaboradores fue el jeque Ahmad Hasan El-Bāqūri (1907-1985) (véase, *Midéo* 18, 1988, p. 405).

No quisiera terminar esta breve semblanza del P. Anawati, sin referirme a su amor a España, a la que consideró particularmente ligada al mundo árabe. Estimaba grandemente a los arabistas españoles y quería que todo cuanto publicasen estuviera en la Biblioteca del Instituto. Tenía especial cuidado en que la revista del Instituto aparecieran reseñas de las obras de los arabistas españoles.

Esta semblanza intelectual del P. Anawati, sería incompleta, y me atrevo a decir, injusta si no pusiera de relieve su gran espíritu religioso y sacerdotal. El P. Anawati fue un dominico de cuerpo entero, amante de la vida religiosa con sus observancias, devoto de los santos de la Orden y devoto también de la Virgen María. No cabe duda que esta vida espiritual vivida en plenitud le ayudó a dedicarse plenamente al estudio de la verdad. Cuantos se acercaban a él, cristianos o musulmanes, descubrían, junto al sabio, al hombre de Dios.

Después de su muerte la manifestaciones de simpatía y auténtico cariño fueron unánimes entre cristianos y musulmanes. En la Misa de funeral, celebrada en pleno centro del El Cairo, en la Catedral de San José, participaron numerosos fieles de varios ritos cristianos, así como un grupo de sus amigos musulmanes y autoridades de las dos religiones.

Descanse en paz.

ÁNGEL CORTABARRÍA, O.P.

Para más detalles sobre el P. Anawati y el Instituto Dominicano de Estudios Orientales de El Cairo, véase: *Midéo* 22, 1995, pp. 1-72; *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, año VII, 1971, pp. 171-191; año XXX, 1994, pp. 5-9.